

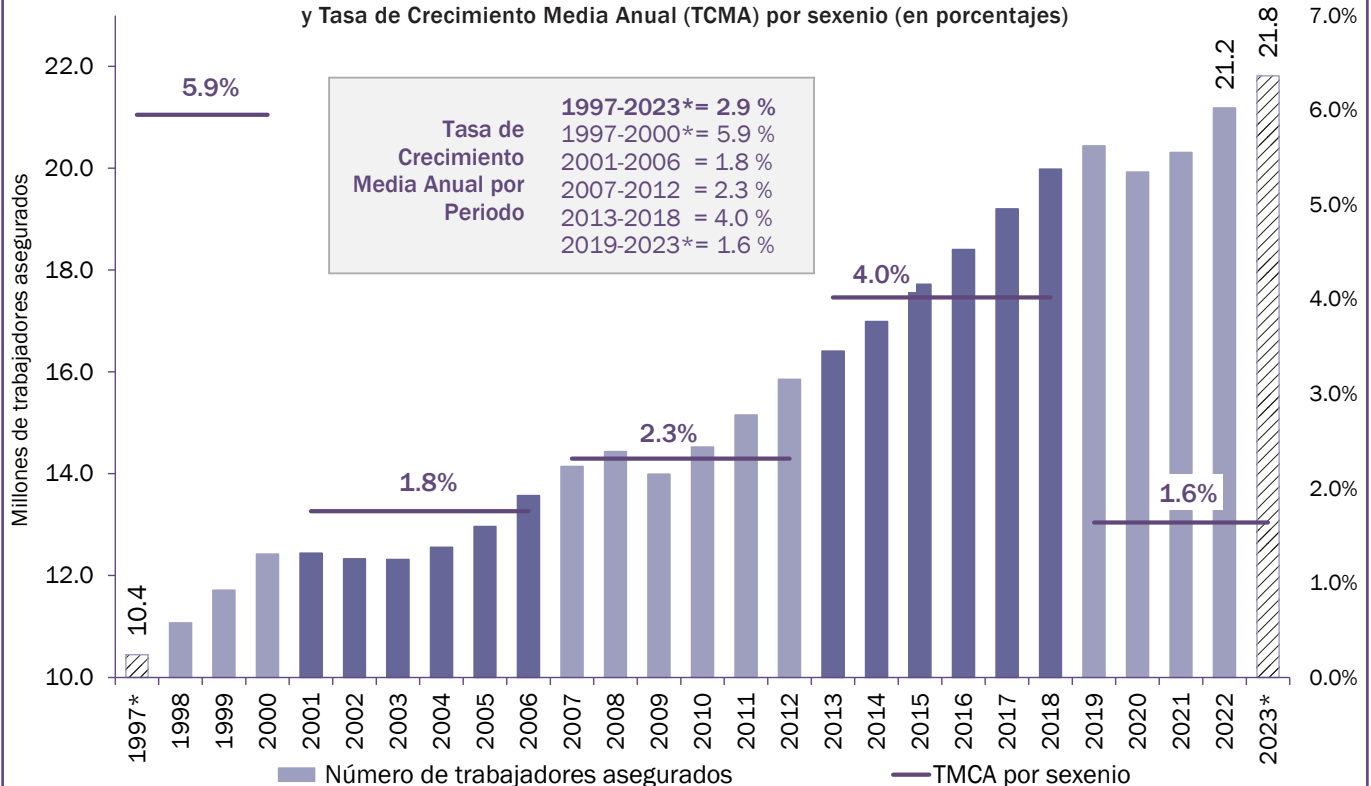
# Temas estratégicos 108

AGOSTO  
2023

## ➤ Evolución y perspectivas del empleo formal Datos y reflexiones iniciales para la formulación de un balance sexenal

Con el enfoque de largo plazo que facilita la información estadística del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se aprecia que la trayectoria ascendente del empleo formal ha sido afectada por las crisis económicas y ha disminuido su ritmo de crecimiento en los últimos años (ver gráfica 1). Si bien los efectos de la pandemia fueron de los más duros en la historia reciente de la economía mexicana, el impacto de la emergencia sanitaria se da en un momento en el que la trayectoria del empleo formal estaba ya en franca desaceleración. Es posible que las repercusiones en las capacidades productivas y en el mercado de trabajo hayan propiciado un fuerte debilitamiento en la tendencia de largo plazo del número de trabajadores asegurados y, con ello, el deterioro de sus perspectivas de crecimiento. ¿Cómo habrán influido las políticas públicas y las reformas legislativas en el desempeño del empleo formal?

**Gráfica 1. Evolución del empleo formal, 1997-2023\***  
Número total de trabajadores asegurados en el IMSS (en millones)  
y Tasa de Crecimiento Media Anual (TCMA) por sexenio (en porcentajes)



Nota: El número total de trabajadores en cada año es un promedio de los datos mensuales desestacionalizados con el método Censur X-11.

\* La información estadística de empleo formal del IMSS empieza a registrarse en julio de 1997 a raíz de un cambio metodológico y el dato disponible más reciente es de julio de 2023. El periodo de 1997-2000 incluye el registro de cuatro años y el periodo de 2019-2023 incluye el registro de los 4 años y medio que van de la administración federal actual.

Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

## **TEMAS ESTRATÉGICOS NO. 108**

**EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DEL EMPLEO FORMAL.**

**DATOS Y REFLEXIONES INICIALES PARA LA FORMULACIÓN DE UN BALANCE SEXENAL**

**DR© INSTITUTO BELISARIO DOMÍNGUEZ, SENADO DE LA REPÚBLICA**

Donceles 14, colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc, 06020 México, Ciudad de México

Distribución gratuita. Impreso en México.

Números anteriores de Temas Estratégicos:

<http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/1867>

## INTRODUCCIÓN

Los datos que se analizan en este documento de trabajo reportan la evolución del empleo formal y sus cambios en el ritmo de crecimiento. A través de una perspectiva de largo plazo, se reflexiona sobre dos factores que inciden en el desempeño de la ocupación: el ciclo económico y la política pública, y se configura un contexto que permite formular las perspectivas de crecimiento del empleo formal para el futuro más próximo. Se trata, también, de ofrecer elementos que ayuden a perfilar un balance de resultados de la política económica, de las gestiones gubernamentales y de las reformas legislativas recientes.

Con este ejercicio no se pretende evaluar las políticas públicas implementadas por los gobiernos federales, esa es una tarea que rebasa los objetivos de este análisis; pero, como punto de partida, sí es posible observar el comportamiento de algunos indicadores que aporten información inicial para realizar, en otros estudios, el seguimiento y la evaluación de los esfuerzos gubernamentales y del trabajo legislativo en materia de empleo formal y compararlos en el tiempo.

Para la valoración de los resultados sexenales, se propone tomar en cuenta cinco parámetros de referencia: la Tasa de Crecimiento Media Anual (TCMA) del empleo formal de largo plazo (1997-2023) (2.9%), la TCMA de la tendencia de largo plazo del empleo formal (1998-2022) (2.7%), el número promedio anual de empleos formales en el largo plazo: 429 mil trabajadores formales (IMSS, 2023), el número promedio anual de personas que se incorporan a la Población Económicamente Activa (PEA) en el largo plazo: 928 mil personas, y el número promedio anual de ocupados en la informalidad en el largo plazo: 389 mil empleos informales. Estas dos últimas cifras comprenden el periodo de 2005 a 2022 calculadas con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) (INEGI, 2023a).

Este documento se compone de dos secciones. En la primera se analiza la evolución del empleo formal, desde 1997 hasta el presente, y en la segunda sección se discuten sus perspectivas de crecimiento.

## 1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO FORMAL, 1997-2023

De acuerdo con la información estadística del IMSS, la evolución histórica del empleo formal ha sido creciente. El número total de trabajadores asegurados se duplicó a lo largo de 26 años, pues pasó de 10.4 millones de personas en 1997 a 21.2 millones en 2022<sup>1</sup> (ver gráfica 1). La cifra más reciente, al mes de julio de 2023, llega a los 21.8 millones de trabajadores formales. En caso de que no se presenten desequilibrios económicos importantes en el futuro próximo, la trayectoria seguirá en ascenso, aunque posiblemente sumando cantidades anuales de empleo menores según las perspectivas que se analizan más adelante.

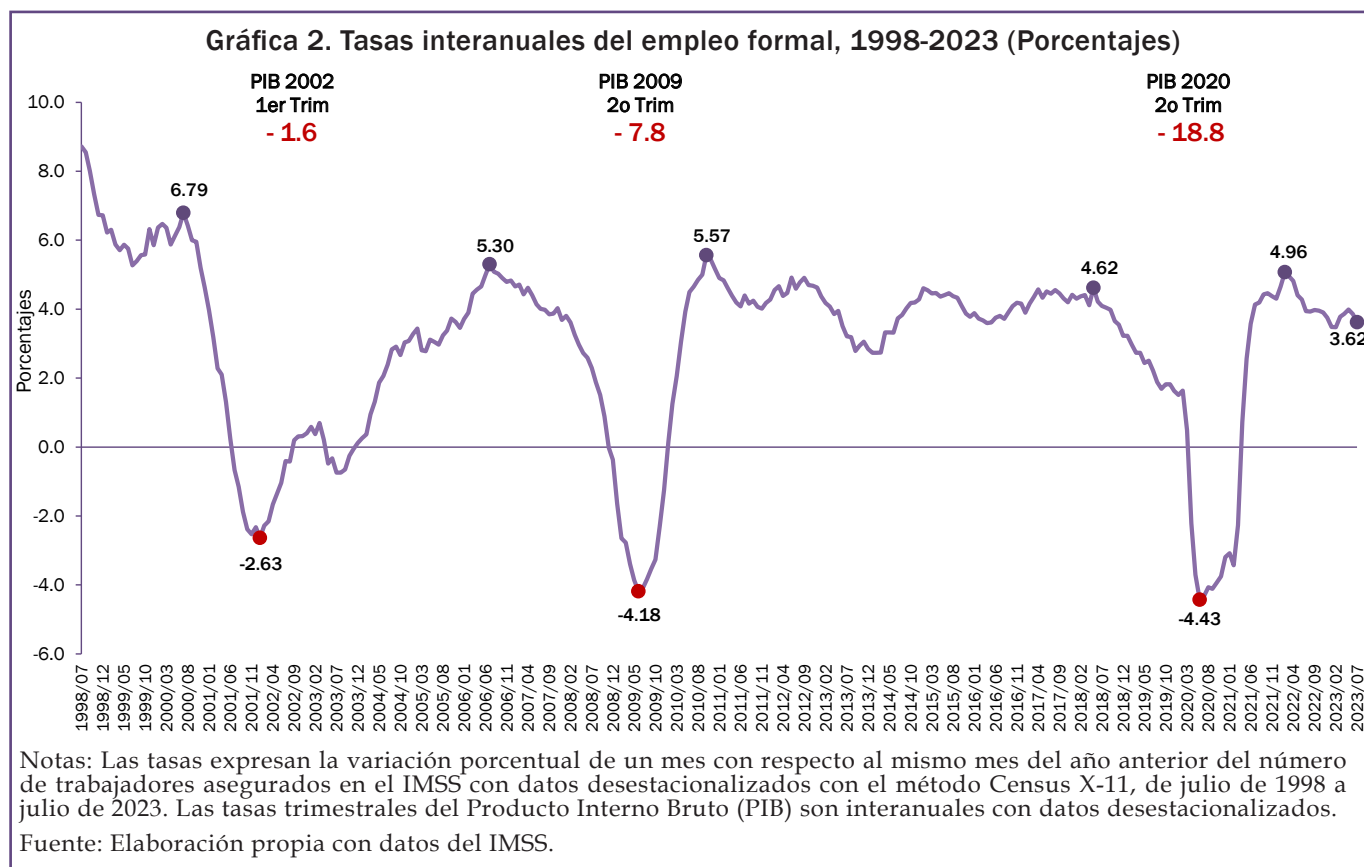
Esta trayectoria creciente en el tiempo es habitual en la medida en que la oferta laboral se mantiene en aumento -pues crece la disponibilidad de capital humano por el incremento de la población del país y de la PEA-, y porque el sistema productivo, que impulsa la demanda de mano de obra, también se mantiene en expansión en el largo plazo.<sup>2</sup>

La evolución positiva del empleo formal observada desde 1997 a la fecha se ha interrumpido en tres momentos importantes: con la desaceleración económica iniciada en 2001, con la crisis finan-

---

<sup>1</sup> Estos números son el promedio anual de los datos mensuales desestacionalizados con el método Census X-11 y representan los acervos acumulados que van sumando las altas y descontando las bajas en el registro de trabajadores incorporados al IMSS.

<sup>2</sup> No es extraordinario, entonces, que las cifras acumuladas de empleo formal en el tiempo vayan superando niveles anteriores, aunque a algunos analistas y autoridades gubernamentales les guste interpretar estos incrementos como el registro de “una cifra histórica” como si fueran eventos excepcionales. Ello, más bien, forma parte de una narrativa política o de una estrategia de comunicación que califica con optimismo hechos recurrentes. El número de trabajadores que mes tras mes se va acumulando en el registro del IMSS, muestra que a lo largo del año se presentan cifras “históricas” con mucha frecuencia.



ciera internacional de 2008-2009 y con la crisis derivada de la pandemia de covid-19 en 2020. El impacto y la duración de estas crisis se observa a través de la trayectoria que siguen las tasas de variación interanual expresadas en la gráfica 2.

Por ejemplo, la crisis asociada a la pandemia provocó que, durante 12 meses, de abril de 2020 a marzo de 2021, se presentaran tasas interanuales negativas. En ese lapso se registró la peor caída del empleo formal, pues la tasa de variación del mes de junio de 2020, con respecto al mismo mes del año anterior, fue de - 4.43%. Aunque este desplome fue consecuencia de los desequilibrios económicos provocados por la pandemia y de una gestión gubernamental limitada (Martínez, 2023), en la gráfica también se aprecia que en el mes de mayo de 2018 se alcanza la tasa interanual más alta antes de la emergencia sanitaria y a partir de ese momento el nivel de las tasas comienza a descender, transcurriendo 21 meses de un recorrido negativo que no enfrentó condiciones para

ser revertido. Es decir, el impacto de la crisis se da en un momento en el que la trayectoria del empleo formal estaba en franca desaceleración.

Aunque la trayectoria de largo plazo del empleo formal se puede ver afectada por coyunturas económicas desfavorables, que reducen las cifras acumuladas en el corto plazo, las fuerzas de los mercados y la intervención del Estado suelen restituir el dinamismo del empleo, lo cual puede suceder con ritmos de crecimiento distintos, tal como se muestra en la gráfica 1 a través de las tasas de crecimiento calculadas para distintos periodos.

Si bien la TCMA observada entre 1997 y 2023 indica un progreso continuo del orden del 2.9%, el empleo formal ha aumentado a distintas velocidades en el transcurso de todo el periodo. Estos cambios de ritmo han sido afectados por las crisis, pero también pueden estar influidos, entre otros factores<sup>3</sup>, por el diseño e instru-

<sup>3</sup> Cabe señalar que en la determinación de los niveles de empleo de un país intervienen distintos factores económicos, demográficos, institucionales, políticos y sociales que modifican las condiciones del mercado laboral y del sistema productivo. Cuantificar el impacto que tiene cada uno de esos factores en el nivel de empleo y evidenciar, estadísticamente, la relación que sostienen es una labor que requiere de mayor esfuerzo técnico. En la literatura especializada existen métodos que permiten obtener algunas estimaciones.

mentación de la política económica y por la gestión institucional que los gobiernos federales ejecutan cada seis años.

Si las acciones gubernamentales se consideran como un factor importante que incide en la generación de empleo, entonces es útil observar los diferentes ritmos de crecimiento a través las tasas calculadas por sexenio, junto con otros indicadores laborales y análisis de la gestión pública, para valorar el grado de efectividad que han tenido las decisiones de política y las reformas legislativas que se han impulsado en cada administración federal.<sup>4</sup>

A reserva de mantener abiertas las líneas de investigación sobre las causas que explican las diferencias en el ritmo de crecimiento del empleo, es posible anticipar dos factores vinculados a la variación de las tasas: la dinámica del ciclo económico y la implementación de las políticas públicas ya sea para gestionar los riesgos que amenazan la estabilidad económica, para contrarrestar los efectos de las crisis o para promover el crecimiento de la producción, la inversión y el empleo.

Bajo este enfoque, en la gráfica 1 se reporta la TCMA en cada periodo gubernamental, a excepción del periodo 1995-2000 que sólo considera los datos de los últimos cuatro años de esa gestión federal, cuya TCMA fue de 5.9%. Esta cifra no capta la estadística de los dos primeros años porque no se tienen disponibles los registros del IMSS previos a julio de 1997 debido a un cambio metodológico, lo que impide su comparación con las tasas de los sexenios posteriores. No obstante, los datos iniciales de la serie dan cuenta del avance del empleo, asociado a la recuperación económica impulsada por la aplicación de estrictas medidas de política macroeconómica, para controlar los efectos de la crisis desatada en diciembre de 1994, y de los cambios en el modelo de crecimiento -basado en la apertura comercial- y de las reformas introducidas desde la segunda mitad de la década de los ochenta (Cordera y Lomelí, 2008).

Lo que representa la tasa sexenal en el resto de los periodos analizados, es la velocidad promedio anual a la que ha aumentado el

número de trabajadores inscritos en el IMSS durante cada administración federal, teniendo como línea base el nivel de empleo del primer año de gobierno.

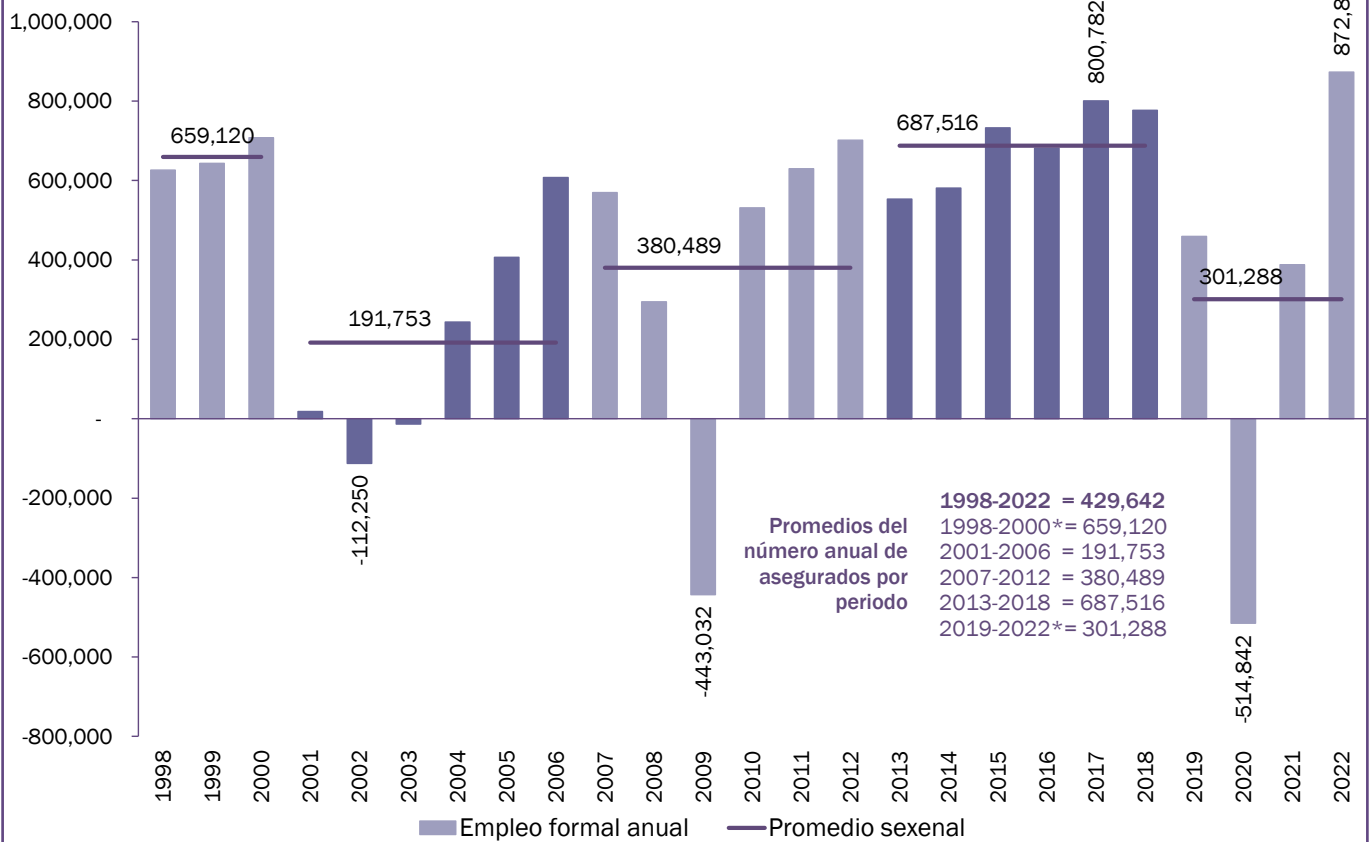
De esta manera, se encuentra que entre el año 2001 y 2006 la TCMA fue del 1.8%, cifra que refleja los efectos de la fuerte desaceleración de la economía nacional sucedida en los años 2001 y 2002 -condición vinculada, en parte, a la recesión de los Estados Unidos (EE. UU.)-; aunque la cifra también refleja la falta de empuje y de regularidad en la recuperación. Si bien la TCMA subió al 2.3% durante el periodo gubernamental posterior (2007-2012), la crisis financiera internacional originada en los EE. UU. en 2008, también tuvo fuertes repercusiones en el sistema productivo y en el mercado laboral del país. En ambos casos, las administraciones federales se vieron obligadas a dar respuesta a las circunstancias económicas adversas mediante estrategias públicas que contrarrestaran los desequilibrios. ¿Qué tan efectivas fueron esas estrategias en materia de empleo formal?, ¿cuál fue el impacto que tuvieron las políticas planeadas a inicios de cada sexenio para el desarrollo económico y la creación de empleo? No es sencillo responder estas preguntas, pero si se considera que las tasas de crecimiento de cada administración están por debajo de la TCMA de todo el periodo (2.9%) y de la tendencia de largo plazo, que se ha mantenido a un ritmo del 2.7%, entonces los esfuerzos gubernamentales no parecen haber sido suficientes para mejorar las capacidades productivas y generar altos niveles de empleo formal.

Esto se constata con los números de empleo formal que se crearon cada año, entre 1998 y 2022 (gráfica 3). Durante todo este lapso se generaron en promedio algo más de 429 mil puestos de trabajo formal al año. En el periodo gubernamental 2001-2006 se crearon más 191 mil empleos en promedio y en la gestión de 2007 a 2012 se generaron 380 mil. Estas cifras no sólo están por debajo de la media general, sino que se quedan muy lejos de satisfacer las necesidades ocupacionales de las más de 928 mil personas que cada año se suman a la PEA en búsqueda de fuentes de ingreso.

---

<sup>4</sup> Aunque esta hipótesis es plausible, no hay que olvidar que los determinantes económicos del empleo pueden ejercer un mayor grado de incidencia en su desempeño (Linares y Martínez, 2022).

**Gráfica 3. Número anual de trabajadores asegurados en el IMSS y promedios por sexenio, 1998-2022**



Nota: El número anual de trabajadores es un promedio de los datos mensuales desestacionalizados con el método Census X-11.

\* El periodo de 1998-2000 incluye el registro de tres años dado que la información estadística de empleo formal del IMSS empieza a registrarse en julio de 1997 a raíz de un cambio metodológico. El periodo de 2019-2022 incluye el registro de cuatro años de la administración federal actual.

Fuente: Elaboración propia con datos del IMSS.

Es importante considerar este último dato como referencia porque indica el número de ocupaciones formales que se requerirían, anualmente, para cubrir la oferta laboral y evitar la informalidad y el desempleo. Durante todos los años observados, el incremento de la PEA ha sido mayor que la creación de empleo formal, lo que ha dado lugar a un déficit crónico del número de puestos de trabajo y a la persistencia de la informalidad laboral. Sin embargo, en algunos periodos gubernamentales ese déficit ha sido más elevado.

Como parte de ese déficit, y por no encontrar oportunidades laborales en la economía formal, más de 389<sup>5</sup> mil personas, en promedio al año, se integran a actividades productivas informales. Si se utiliza esta cifra como referente para valorar las capacidades para generar empleo formal entonces la conclusión es clara: durante las dos administraciones federales de la década de los 2000, la informalidad laboral aumentó, cada año, a un ritmo mayor que la creación de empleo formal.

5 Este número de personas que se incorpora anualmente en la informalidad fue calculado con base en los datos desestacionalizados de la Tasa de Informalidad Laboral (TIL) y la población ocupada de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de INEGI (2023b), de enero de 2005 a junio de 2023.



A diferencia de las dos administraciones federales anteriores, la gestión gubernamental del periodo 2013-2018 no enfrentó ninguna crisis económica proveniente del exterior, lo que no supone que no se hayan presentado desequilibrios internos que afectaron el dinamismo productivo durante 2013. En los primeros años de esa administración se impulsaron las reformas denominadas “estructurales” que pretendían elevar los niveles de competitividad y de productividad de la economía nacional y elevar la eficacia en el ejercicio de gobierno (Esquivel et al., 2016). Se trató de una estrategia ambiciosa para modificar el marco institucional y flexibilizar algunos mercados clave con el fin de fortalecer el crecimiento económico.

Así, en un entorno de estabilidad macroeconómica, la TCMA del empleo formal entre los años 2013 y 2018 fue de 4.0% y los niveles de empleo mantuvieron una dinámica acelerada que permitió generar más de 800 mil puestos de trabajo formal en 2017 y superar una media de 687 mil trabajadores incorporados al IMSS durante los seis años. Aunque estos resultados siguen estando por debajo de los requerimientos ocupacionales que impone la PEA en el mercado laboral, en la comparación histórica representan las cifras promedio más altas registradas hasta ahora y se ubican por encima del número anual de personas que se incorporan a la informalidad (389 mil), mostrando con ello el alcance que se puede tener en la creación de empleo formal.

Sin duda, los factores que configuran un contexto de estabilidad macroeconómica y de respeto al Estado de derecho, así como la ausencia de efectos recesivos en el comportamiento del ciclo económico, fueron impulsos significativos en el dinamismo del empleo formal. Pero ¿qué tanto influyeron las reformas “estructurales” y la gestión pública en estos resultados?, ¿por qué este dinamismo no se logró sostener en el tiempo?

Es posible que las reformas hayan establecido un marco de prosperidad que haya favorecido el flujo de inversiones y las garantías de rentabilidad en los mercados, propiciando el crecimiento de la ocupación formal. Pero también es posible que el efecto de las reformas no haya sido el esperado y que el aumento del empleo formal se explique, fundamentalmente, por la evolución ascendente del ciclo económico.

En el trabajo de Linares y Martínez (2022) se estudian estas hipótesis, planteando que la disminución de la informalidad laboral, entre

2012 y 2018, pudo haber estado asociada a las reformas y a las medidas de política pública instrumentadas durante esos años y realizando un análisis econométrico para comprobarlo. Sin embargo, en los resultados obtenidos no se encuentra evidencia para sostener que las reformas fueron eficaces en la formalización del empleo; por lo que la hipótesis más plausible, sin ser concluyente, es que los factores económicos son los que han tenido un mayor grado de incidencia en el comportamiento de la informalidad. Es innegable que la política económica puede crear condiciones para la generación de empleo formal, lo que se pone en duda es si las políticas diseñadas y aplicadas en el país han sido eficaces en el cumplimiento de ese objetivo.

Lo que subyace en esta hipótesis es que el modelo de crecimiento y la configuración del sistema productivo nacional, que desde hace décadas carecen de formación bruta de capital fijo suficiente, que sufren del estancamiento de la productividad y de la falta de competitividad (Ros, 2013), así como los rezagos estructurales del mercado de trabajo, caracterizados por la informalidad y los bajos salarios, son condiciones que han debilitado la evolución del empleo formal y que no han logrado ser transformados por las políticas económicas. Cuando, a pesar de estas debilidades estructurales y de la ineficacia de las políticas públicas, el ciclo económico es creciente, se activan fuerzas productivas que elevan los niveles de empleo formal. Por ejemplo, cuando la economía de los EE. UU. acelera su dinamismo y eleva la demanda de bienes y servicios que provee el sector exportador mexicano, los ciclos de ambos países mantienen una sincronía clave que deriva en el aumento de la demanda de trabajo formal.

Aún si se concede que las reformas “estructurales” y la gestión de las políticas, en aquellos años, tuvieron efectos sobre el alto desempeño del empleo formal, ¿por qué no se sostuvo ese dinamismo?

De acuerdo con los datos de los años más recientes, se observa que el ritmo de crecimiento del empleo formal ha disminuido en lo que va de la gestión gubernamental actual, pues se reporta, hasta el momento, una TCMA de 1.6%. Cabe advertir que esta cifra capta la estadística de cuatro años y medio por lo que debe considerarse como preliminar; para ser estrictamente

comparable con las tasas sexenales previas será necesario tener en cuenta la acumulación de empleo que se logre al término de 2023 y en 2024.

Sin embargo, las perspectivas de crecimiento del empleo formal que se estudian más adelante, las expectativas de crecimiento expresadas en la encuesta de Banco de México (2023) -que estiman una cifra de 616 mil empleos al cierre de 2023 y de 543 mil al cierre de 2024-, y la lectura de otros indicadores laborales, permiten suponer que esa tasa de crecimiento subirá algunas décimas, pero seguramente no superará la tasa media de crecimiento de todo el periodo (2.9%). Para lograrlo se deberían crear más de 2.2 millones de puestos de trabajo en lo que resta del sexenio; meta que luce complicada a la luz de los niveles de empleo mostrados en la gráfica 3.

En lo que va de la presente administración se han generado en promedio anual 301 mil puestos de trabajo formal. Esta media está influida por el desplome del empleo en 2020 (514 mil asegurados) y por el fuerte rebote en 2022 (872 mil asegurados). Si se toman en cuenta los parámetros de referencia propuestos, esa cifra media anual se ubica por debajo del promedio de largo plazo (429 mil) y del número promedio anual de ocupados informales (389 mil), lo que implica que, hasta ahora, tanto el ritmo de crecimiento como los niveles de empleo formal recientes

están por debajo de los estándares de largo plazo y que la informalidad laboral se expande con una mayor magnitud.

Como se señaló anteriormente, los niveles de empleo de los últimos cuatro años y medio han sido afectados por los desequilibrios económicos derivados de la pandemia de covid-19, que produjo la pérdida de más de un millón de puestos de trabajo formal en los tres meses más duros de 2020 (Martínez, 2023). Pero también por las deficiencias en la gestión pública de la crisis, no sólo en la cuestión sanitaria, sino también en la instrumentación de una política fiscal que mantuvo los principios de austeridad, no endeudamiento y déficit cero, en lugar de aplicar una política anticíclica decidida para contrarrestar los efectos de la crisis y promover una recuperación vigorosa y sostenida. A ello habría que sumar la inexistencia de un verdadero Plan Nacional de Desarrollo, la desarticulación de las políticas sectoriales y laborales y la falta de coordinación entre las instituciones que, sin tener objetivos y metas definidas estratégicamente en un marco normativo, han dificultado las acciones del Estado para impulsar el desarrollo de la economía. Aún sin entrar a profundidad en el análisis de las medidas de política pública de la gestión actual, es posible anticipar que, de momento, el estado del mercado de trabajo formal no reporta niveles de empleo satisfactorios.

## 2. PERSPECTIVAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO FORMAL

Si lo que está detrás de la reducción en el ritmo de crecimiento reciente del empleo formal es la alteración de las condiciones productivas, derivada de la crisis de 2020, y que la política económica no ha logrado acelerar el dinamismo de la economía nacional, entonces las bases para configurar las perspectivas de crecimiento del empleo son más bien débiles. De ser así, ¿cuál será la trayectoria que siga el empleo formal en los próximos años?

Con base en la hipótesis y el ejercicio realizado en un estudio previo (Martínez, 2023), en esta sección se actualiza la estimación de las

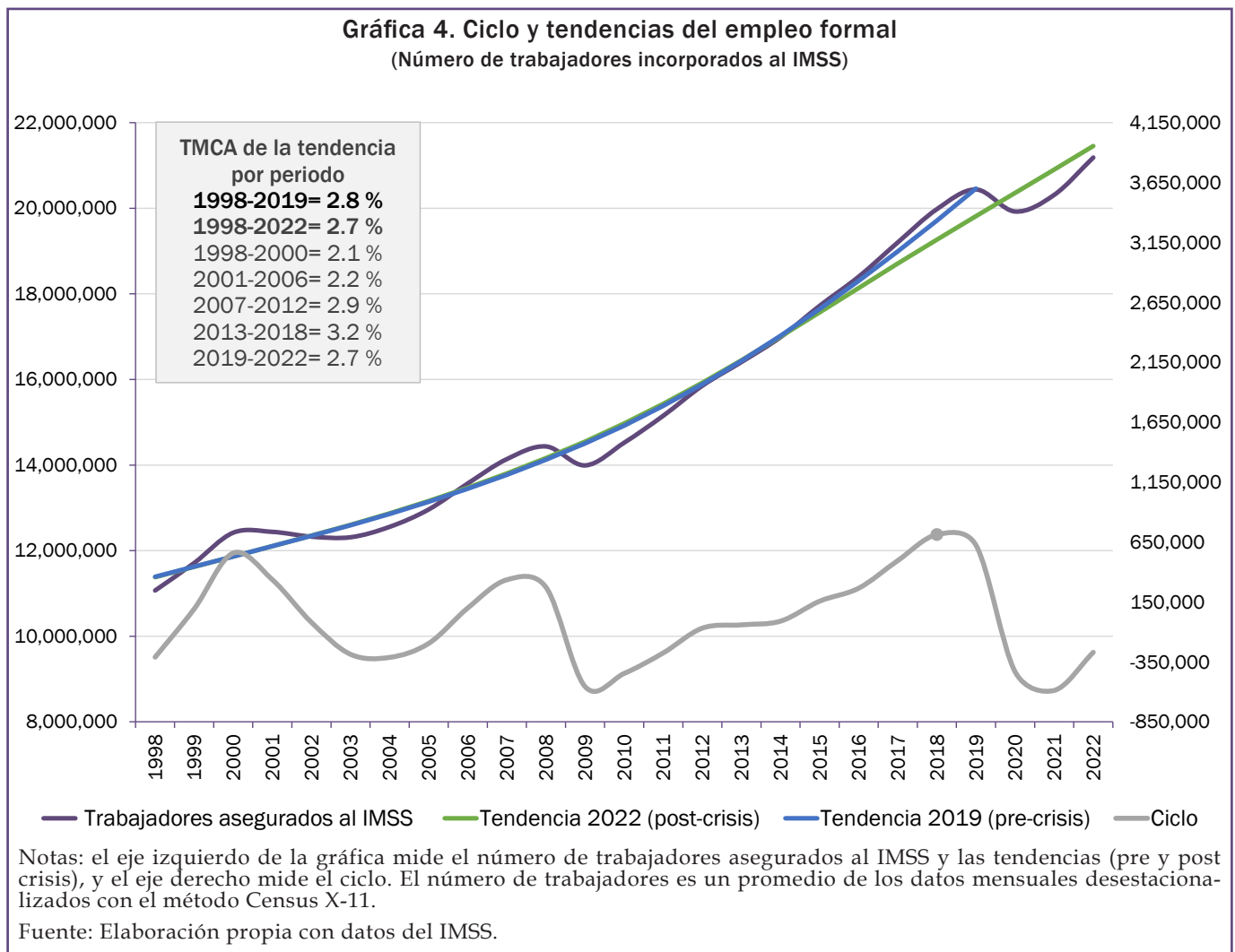
tendencias de largo plazo y el ciclo del empleo formal para proyectar los niveles de empleo en 2023 y 2024.

En la gráfica 4 se aprecia el comportamiento del número de trabajadores asegurados (curva de color morado), la tendencia pre-crisis estimada hasta antes de la pandemia (de color azul), la tendencia post-crisis estimada hasta 2022 (de color verde) -que ilustra el cambio en la trayectoria derivada del impacto de la crisis- y el ciclo del empleo formal (de color gris).<sup>6</sup>

---

6 La descomposición de la serie histórica de los trabajadores asegurados en el IMSS, mediante el filtro Hodrick-Prescott, permite obtener dos variables subyacentes: la tendencia de largo plazo y las variaciones que constituyen el ciclo del empleo (ver gráfica 4). La tendencia del empleo formal sigue un comportamiento ascendente y estable, puesto que representa la evolución de los niveles de ocupación formal determinados por las condiciones estructurales de la economía y del mercado laboral. El componente cíclico constituye las variaciones determinadas por la situación coyuntural de la economía y del mercado laboral, por lo que indica los momentos de expansión, auge, recesión y crisis del empleo.



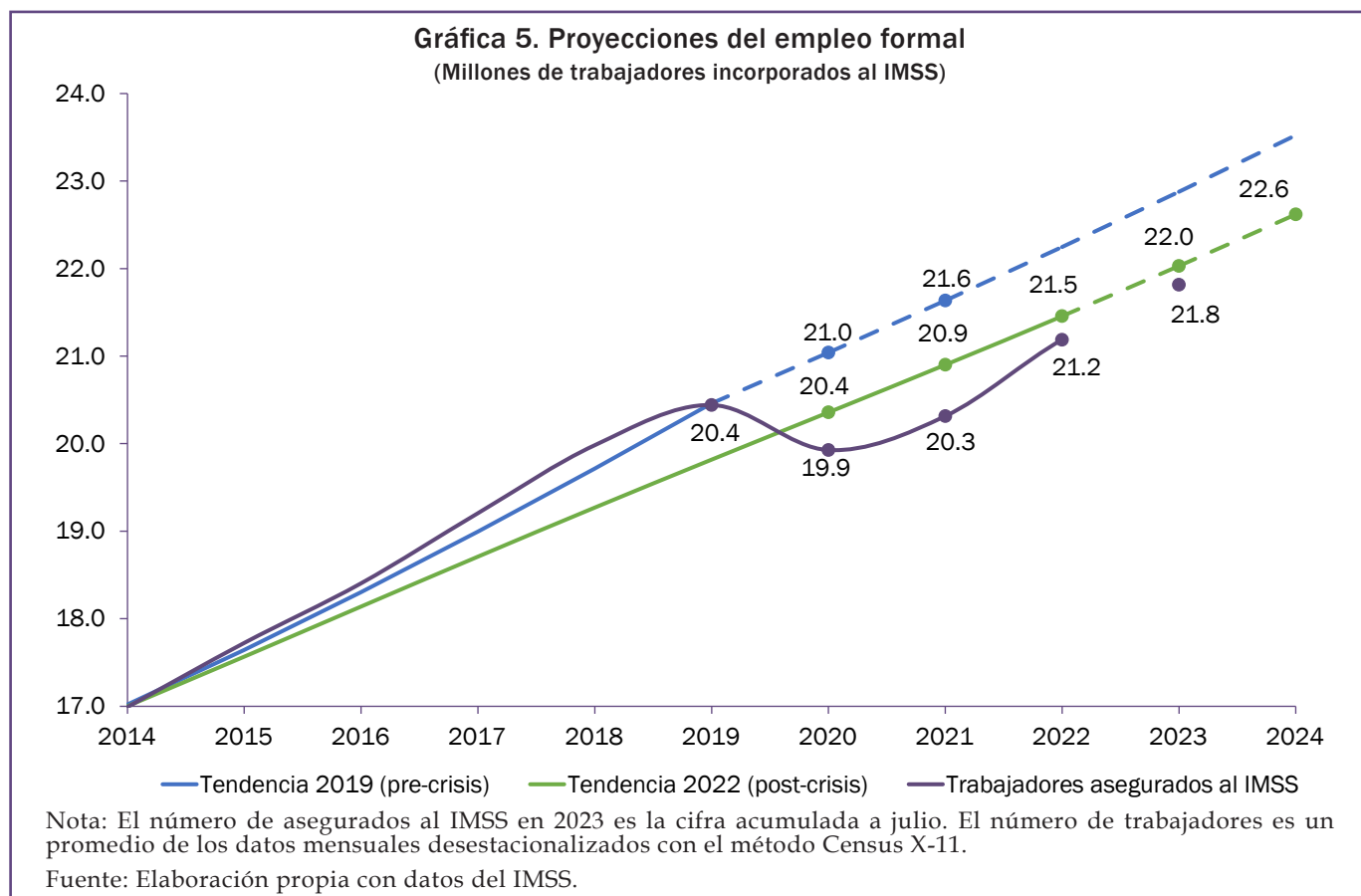


La variable del ciclo confirma los impactos de las crisis observados en la gráfica 2 y muestra el punto de inflexión de 2018, como nivel máximo que logra el empleo formal en los años recientes. Si se evalúa la recuperación del empleo a través de esta variable, se advierte que la fuerza de la restitución ocupacional en 2022 todavía no ha logrado alcanzar los niveles previos a la pandemia.

Las trayectorias de las tendencias demuestran que el dinamismo del empleo que se había tenido hasta 2019 (pre-crisis) se vio afectado drásticamente, desplazando la pendiente de la trayectoria hacia abajo y reduciendo los niveles potenciales de empleo (post-crisis), lo que supone el deterioro de las condiciones productivas y de las relaciones del trabajo que alteraron las capacidades de recuperación del mercado laboral. La TCMA de la tendencia de largo plazo se redujo de 2.8% a 2.7% después de la crisis de la pandemia.

Estas circunstancias configuran un escenario que permite realizar proyecciones de crecimiento del empleo formal, extrapolando la trayectoria de las tendencias de largo plazo (Martínez, 2023). Así, en la gráfica 5 se presentan las estimaciones de los niveles de empleo formal para 2023 y 2024.

Con estas estimaciones lo primero que se advierte es que se perdió la capacidad para generar 1.1 millones de puestos de trabajo en 2020 y 1.3 millones en 2021, con respecto a la proyección de la tendencia pre-crisis. En 2022, la pérdida en la capacidad productiva significó crear 300 mil puestos de trabajo menos con respecto al nivel estimado con la tendencia post-crisis. Estas cifras dimensionan, el tamaño del esfuerzo productivo y de implementación de políticas económicas que se ha dejado de hacer para restituir las capacidades de generación de empleo; pero también de los retos que imponen las circunstancias actuales para aplicar medidas de política más efectivas.



De acuerdo con estas estimaciones, es probable que la trayectoria que seguirá el empleo formal, en el futuro próximo, rondará los niveles previstos con la tendencia post-crisis, tal como se aprecia con la proximidad de los datos de esa tendencia con los datos reales de trabajadores asegurados en los años 2022 y 2023. Es decir, el crecimiento del empleo formal en los próximos años se ubicará en torno a una tendencia de largo plazo con niveles inferiores a los que se tenían antes de la crisis de 2020.

Con la estimación puntual del número de trabajadores asegurados para 2023 (22.0 millones) y 2024 (22.6 millones), se puede prever la acumulación de puestos de trabajo

formal al cierre de la gestión gubernamental actual. Si se toman en cuenta estas cifras, la TCMA resultaría de 2.0% en el periodo 2019-2024, tasa que se mantiene por debajo de los estándares de crecimiento de largo plazo.

Si los impactos en la economía y en el mercado de trabajo han significado un cambio de tendencias tan drástico que ha afectado las perspectivas laborales, entonces es importante reorientar los esfuerzos para definir estrategias de desarrollo de largo plazo que restituyan las condiciones productivas, las hagan sustentables y reconduzcan las trayectorias del empleo formal.

### 3. REFLEXIONES FINALES

Los parámetros de referencia, los indicadores laborales, las hipótesis, las reflexiones y las proyecciones que se plantean en este documento de trabajo constituyen elementos que permiten avanzar en el estudio de la evolución y perspectivas del empleo formal en el largo plazo. Ello, como parte del diagnóstico

y del balance de resultados de las decisiones de política económica, de la implementación de reformas al marco legal y de la gestión de las instituciones públicas que se han promovido para regular las relaciones productivas y laborales en cada periodo sexenal. Con estas herramientas de análisis se abren líneas de

investigación y se podría establecer una metodología para comparar los niveles de empleo de manera transexenal.

A reserva de contar con los resultados de la última parte de la administración federal actual, conviene proponerse, desde las instancias que le dan seguimiento a las acciones del Poder Ejecutivo Federal, la realización de un balance oportuno de la gestión gubernamental, de las políticas públicas y de las reformas recientes, que permita valorar los esfuerzos realizados en el IMSS para fortalecer la incorporación de trabajadores no asegurados -como los programas piloto para trabajadoras del hogar y trabajadores independientes-, y evaluar la implementación y los resultados de distintas acciones públicas como la reforma laboral de 2019 -en particular la prohibi-

ción de la subcontratación-, la reforma al régimen de incorporación fiscal que creó el régimen de confianza, la política de recuperación salarial, los programas sociales orientados a la formación como Jóvenes construyendo el futuro, entre otras acciones gubernamentales que pueden haber incidido en el comportamiento del empleo formal.

Asimismo, conviene complementar y contrastar el análisis de los trabajadores asegurados en el IMSS con el estudio de los datos de empleo formal de la ENOE del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como ampliar las líneas de investigación en torno a la inversión, tanto pública como privada, y a otras variables económicas que influyen en la generación de empleo.

#### 4. REFERENCIAS

- Banco de México (BANXICO) (2023). *Encuesta sobre las Expectativas de los Especialistas en Economía del Sector Privado: Junio de 2023*. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/encuestas-sobre-las-expectativas-de-los-especialis/%7B384D2689-12A4-02F7-8B3A-D18F36B3281A%7D.pdf>
- Cordera C., R., y Lomelí V., L. (2008). El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural (1982-2004). En R. Cordera y C. Cabrera (Coords.), *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural en México* (Vol. 99, pp. 82-113). Universidad Nacional Autónoma de México - El Trimestre Económico.
- Esquivel, G., et al. (2016). *Reformas estructurales: avances y desafíos* (1.a ed.). Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (2023, julio). *Trabajadores Asegurados IMSS*. <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/asegurados.htm>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- (2023b). *Empleo y ocupación*. <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>
- Martínez, J. (2023). Condiciones del empleo formal y de la informalidad laboral ante la pandemia. En R. Cordera C., A. Sánchez V., y E. Provencio (Coords.), *El mundo del trabajo y el ingreso* (1.a ed., Vol. 2, pp. 319-351). Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Económicas, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. [https://decadacovid.humanidades.unam.mx/wp-content/uploads/DCM\\_tomo-2\\_mundo-trabajo-ingreso.pdf](https://decadacovid.humanidades.unam.mx/wp-content/uploads/DCM_tomo-2_mundo-trabajo-ingreso.pdf)
- Linares, C. y Martínez, J. (2022). Efectos de las políticas de formalización sobre el empleo en México, 2012-2018. En S. M. Ruesga, L. Pérez O., y M. Cebollada G. (Eds.), *Diálogos sobre socioeconomía Precariedad laboral, informalidad y mujer. Políticas de cuidados* (pp. 55-73). Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República - Universidad Autónoma de Madrid. <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/5710>
- Ros, J. (2013). *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México* (1.a ed.). El Colegio de México.



**TEMAS ESTRATÉGICOS** es un reporte de investigación sobre temas relevantes para el Senado de la República, elaborado en la Dirección General de Investigación Estratégica del Instituto Belisario Domínguez.

**Elaboración de este reporte:** Jesuswaldo Martínez Soria, del área de Desarrollo Económico y Sustentabilidad de la Dirección General de Investigación Estratégica, y Adriana Vargas Flores. Diseño y formación: Lizbeth Saraí Orozco N.

En este trabajo se sistematiza información pública y se articulan argumentos y evidencias con el objetivo de facilitar el conocimiento de los problemas públicos que se debaten en los espacios legislativos para la toma de decisiones de política pública. Los contenidos del estudio se desarrollan con apego a los principios rectores del IBD de relevancia, objetividad, imparcialidad, oportunidad y eficiencia, por lo que se configura, con rigor académico, una perspectiva técnica del objeto de estudio, ajena a cualquier posicionamiento político o partidista. Los autores agradecen que en la difusión e interpretación de los contenidos del estudio se tengan estas consideraciones.

El desarrollo de la investigación y las reflexiones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista del Instituto Belisario Domínguez o del Senado de la República.

**Cómo citar este reporte:**

Martínez S., J. y Vargas F., A. (2023). *Evolución y perspectivas del empleo formal. Datos y reflexiones iniciales para la formulación de un balance sexenal*. México, Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República, México.





El Instituto Belisario Domínguez (IBD) es un órgano especializado en investigaciones legislativas aplicadas. Contribuye a profesionalizar el quehacer legislativo y a que la ciudadanía disponga de información que le permita conocer y examinar los trabajos del Senado. Así, ayuda a fortalecer la calidad de la democracia en México.